

## PROPUESTA DE VALOR:

ZERUBE es el nuevo concepto de hacer tejados dentro de la bioconstrucción. Creando mares verdes llenos de vida en ciudades grises. ¿Puede haber algo más sorprendente que dar vida a monstruos inertes hormigonados? La respuesta seguramente sea que no. ZERUBE pretende convertir cualquier tipo de tejado inerte en un techo vegetal vivo, asegurando una sostenibilidad ambiental, económica y social. Con nuestro sistema innovador que combina rieles y ganchos, podemos engarzar placas vegetales que nos permitirá instalar este tipo de tejados vegetales sea cuál sea su inclinación. Abriéndonos al mundo como una alternativa verde, sostenible y llena de vida. Damos la oportunidad a la creación de microecosistemas en cada una de nuestras instalaciones. Aportando a las zonas urbanas decenas de metros cuadrados de estructuras y ecosistemas vivos los cuales anteriormente solo eran cubiertas inertes que daban cierre a una estructura de hormigón.



Una de las características fundamentales en nuestros tejados es la facilidad del sistema de implantación y sustitución de las placas vegetales de mosaico. Estas placas están formadas por diferentes especies de la zona. Jugando con variedades vegetales locales que están en desuso y con nuestros tejados lo que favorecemos es que se vuelva a mover el uso de estas plantas autóctonas. Una vez hemos catalogado todas las plantas que usaremos se las ofrecemos a los clientes mediante diferentes prototipos de tejados, es decir estas combinaciones realizadas por nuestros profesionales del paisajismo. Pero antes de incorporar estas placas necesitaremos que el techo, como en los originales, se componga de diferentes capas.

Comenzamos dejando la base primaria del tejado libre siendo esta la base hormigonada o bien madera, hierro... Es decir, la estructura originaria del edificio. La segunda capa sería una tela asfáltica a modo de aislante para que impermeabilice de la lluvia y la humedad al edificio. Posteriormente instalaremos una lámina de lana para que sirva de termorregulador. Dando uso y reutilizando este residuo residuo que es muy difícil de biodegradarse. Finalmente a continuación, instalaremos nuestro producto estrella, una lámina con agarres que permite insertar en estas las placas finales vegetales que han sido previamente compuestas por diferentes plantas para crear los mosaicos, que serán los tejados vegetales que veremos desde el exterior de las calles, terrazas, bancos...



Nuestro proyecto gestiona una multitud de problemas medioambientales, sociales y educativos principalmente. Impulsamos el uso de especies vegetales locales. Gestionamos residuos de lana, un residuo que aunque orgánico, necesita muchos años para biodegradarse, ofreciendo una salida muy útil como aislamiento térmico y sonoro en nuestros tejados a los edificios. Regaremos a partir de agua fluvial previamente recogida en las épocas de lluvia, posibilitando que este agua se utilice sin hacer uso de agua corriente, actuando las barreras vegetales como filtros que purifican estas aguas en el caso de sufrir excedentes. Ayudamos a la descomposición de la lana de manera sostenible, creando una capa aislante térmica y sonora, que ayuda a disipar el frío del exterior así como el sonido de las ciudades.

Además de dar solución a diferentes problemas medioambientales, nuestro proyecto también puede mejorar en diferentes aspectos sociales. Mejoramos la

salud mental de las personas que vivimos en las ciudades, ofreciendo miles de metros cuadrados verdes que bajan exponencialmente los niveles de contaminación acústica, contaminación atmosférica y contaminación visual. Así pues, creando barreras acústicas, que disiparán los ruidos de la circulación viaria... También mejoramos los niveles de calidad del aire, gracias al proceso fotosintético de los elementos vegetales que emplearemos como base de nuestros tejados inclinados, filtrándose y ofreciendo aire de calidad disponible. Finalmente, mejoraremos los parámetros de estrés y ansiedad de las personas que residimos en estos núcleos urbanos, ya que hay estudios que demuestran que la falta de espacios verdes incrementa estos síntomas psicosociales. Según la revista de investigación National Geographic que realiza una revisión de 45 estudios menciona que la presencia de espacios verdes, como parques y árboles, reduce la delincuencia en las zonas urbanas. Por lo que favoreceríamos indirectamente a la salud y felicidad mental de una sociedad cada vez más preocupada en este parámetro social.

Existen datos enfocados a la ciudad de Vitoria que sustentan nuestra argumentación, por ejemplo Vitoria es la sexta ciudad en España en la que más ha aumentado el estrés térmico en lo que va de siglo. Ha habido un incremento claro de la temperatura máxima media anual: en 1990 la temperatura era de 17,9 grados y el dato de hace dos años es de 20,1 grados. En definitiva usar especies vegetales adaptadas que acústicamente actúan como barreras además de hacer de filtros de aire urbanos. Paliando la calidad del aire, mejorando y creando ciudades sostenibles y verdes y por ende personas, más felices.